

En conjunto, es un trabajo minucioso y bien documentado, producto de un serio trabajo de investigación. Quizá excesivamente farragoso por la abundancia de datos. Por otro lado la muestra a la que se refiere es bastante reducida, y su fraccionamiento hace resaltar aún más este hecho, por lo que es peligroso realizar extrapolaciones. Además es difícil establecer que la posición de un individuo dentro de la élite se deba a la pertenencia a un grupo determinado; pues una de las conclusiones que se desprenden del estudio, es la multiplicidad de las conexiones que poseen, casi todos los miembros de la muestra, en dos o más de los grupos considerados. Sin despreciar la influencia innegable de dichos grupos, parece más bien que el ascenso social en esa época, estaba más influido por las relaciones personales de cada individuo, principalmente las que se establecieran con el jefe del Estado o sus más próximos allegados, y por la consideración, especialmente la relativa a su lealtad, que se le tuviera desde el poder.

En lo que respecta a la selección de cargos que confiere el *status* de pertenencia a la élite, no quedan claros los criterios seguidos al respecto. Particularmente en lo relativo al Ejército, en el que la relación de cargos parece algo arbitraria.

Es por tanto difícil evaluar el influjo del Ejército como colectivo dentro de la sociedad, pues, si bien es cierto que sus miembros más relevantes ocuparon amplias parcelas de poder, no se demuestra que ese poder se empleara para reforzar la influencia del Ejército como institución dentro del Estado, o en mejorar sustancialmente la situación de sus componentes. Más bien parece que ese poder se empleó en mejorar la situación personal y la posición del individuo, tanto en la organización estatal como en el grupo del que procedía.

Domingo Jiménez Riutord

*España: Ejército y cambio. Una visión militar*

Palma de Mallorca. Miguel Font, editor. 1989.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

El autor, militar de la primera promoción de la Academia General Militar, además de los cursos de EM y otros más técnicos, ha realizado en Estados Unidos los correspondientes a Economía de la Seguridad Nacional y Guerra

Psicológica. Ha sido comandante general de Baleares. Colaborador en las revistas *Ejército* y *Guión*, así como en otras publicaciones periódicas —*ABC* y *Diario Baleares*—. Ha sido galardonado por ello con el Premio Ejército de periodismo en varias ocasiones.

Nunca se agradecerá suficiente para los que nos dedicamos a estos menesteres de la «Sociología de lo militar», que un profesional del Ejército saque a la luz sus reflexiones sobre aspecto tan central en el tránsito que nos toca vivir como es el del papel que juega el Ejército en el cambio social y político de España. Hay que llamar la atención sobre los contados ensayos que podemos disponer al respecto, más cuando se tiene noticia que no son pocos los borradores ya corregidos que se guardan en los cajones para mejor ocasión. En algún momento habrá que interpretar las razones que pueden explicar tan «sonoro silencio».

El mérito del libro aumenta cuando su autor reconoce desde las primeras líneas que su redacción la ha llevado a cabo procurando exponer sus ideas desde la objetividad, pero no por ello oculta —y aquí el mérito— las dificultades que supone en algunos momentos de su argumentación «desprenderse por completo de las ideas, sentimientos, opiniones y tendencias que hemos ido sedimentando a lo largo del tiempo... resulta imposible ser frío e indiferente».

El libro se estructura alrededor de tres títulos. En el primero, se analiza qué entiende nuestro autor por «cambio», en el segundo, se interesa por el Ejército, y, por último, analiza la relación recíproca entre lo uno y lo otro, aunque prestando especial atención a demostrar cómo se ha tenido que adaptar lo militar a las nuevas realidades.

En el primer apartado el autor explica lo que para él es cambio, y qué es transición. Puede que su perspectiva insular explique su atención preferente a las autonomías, a la realidad de España como globalidad y, como aspecto sugerente y de gran actualidad, cómo va a repercutir nuestro ingreso en la CEE.

Del Ejército considera lo que tiene de permanente la institución, común a todos los Ejércitos, y que explica por ello que la adaptación a cada época pueda suponer ciertas reticencias sin que pueda deducirse de ello la oposición del Ejército al cambio. El autor señala que ante lo que es fundamental para el Ejército, para cualquier Ejército —ser garante de la Patria, la disciplina, el patriotismo (reconociendo que es virtud cívica compartida con otros estamentos), saberse respaldado por su pueblo, sentido del deber, compañerismo, culto al honor—, todo cambio que exija al

militar su renuncia a ese sistema de valores encontrará reticencias, recelos y hasta incluso oposición. En cambio no encontrará dificultad alguna, salvo en casos concretos, a la hora de mudar sus convenciones.

Es lógico que nuestro autor dedique buen número de páginas para llamar la atención sobre algunos peligros que ve en la sociedad, en parte de la sociedad, al considerar que ésta da la espalda a sus Fuerzas Armadas. Aquí maneja datos de opinión, de presupuesto, de formación, de pérdida de valores morales, de los riesgos del terrorismo...

En el tercer título de su trabajo, el autor reflexiona sobre cómo se han visto afectadas las Fuerzas Armadas por el cambio producido en el último cuarto de siglo. Puede que sea la parte más sugerente del libro en cuestión.

Se destaca por parte del autor el papel de neutralidad de las Fuerzas Armadas en el proceso de cambio, considerado como «transcendente», como no cabía esperar de otro modo para quienes sabían de la disciplina como estilo de vida de unos profesionales y como rasgo fundamental de la institución castrense. Esta circunstancia no ha sido óbice para que determinados profesionales, a título personal, se manifestaran en desacuerdo con lo que se estaba produciendo. No faltaron, reconoce, los que manifestaron su tibieza por los cambios y los que miraron con insistencia hacia el pasado. Esas actitudes personales quedaron subsumidas en la actitud institucional de acuerdo a los mandatos de la Ley. Llama la atención que esto, que resultaba tan obvio dentro de los cuarteles, no fuera entendido así, puede que por razones arteras e interesadas, fuera de ellos.

Reconoce el autor con no cierta pena y disgusto la vigencia entre nosotros de la «ley pendular» a la hora de valorar lo militar por parte de la sociedad. Aunque reconoce síntomas que parecen decantar la opinión común hacia una posición de término medio entre la sublimación de hace años y la marginación de los últimos años.

Mucho se ha avanzado, señala nuestro autor, pero reconoce que falta mucho por cambiar en el sentido de eliminar recelos y desconfianzas. Reclama para ello que más que volver la mirada hacia el pasado, por grato que pueda resultar para alguno, hay que ponerla en el futuro. Las críticas que pueden encontrarse en algunas de sus páginas respecto a los cambios dentro de la profesión deben entenderse en ese proyecto de lealtad hacia un futuro común para todos.